

## PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas  
 Por tres meses..... 3 »

## ADVERTENCIAS.

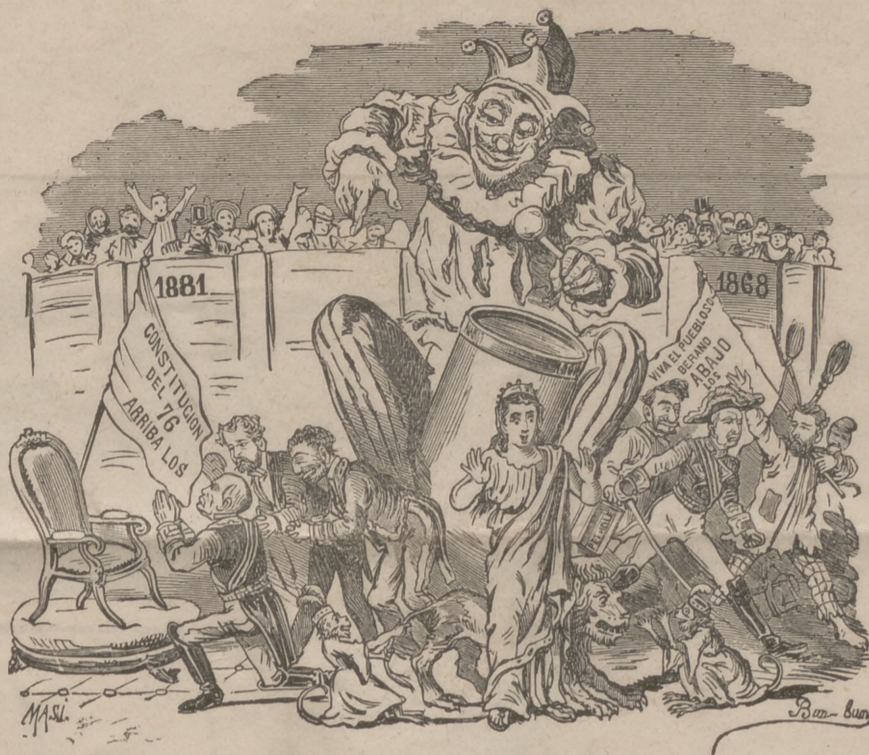
La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas  
 Valiéndose de comisionados.. 3.50 »

## Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »  
 Filipinas, un año..... 35 »

## NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

## REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

## EL PAVO DE NAVIDAD

No hay que darle vueltas: desde que pasaron para no volver (estilo progresista) los ominosos tiempos del oscurantismo, el pavo de Navidad, el pavo tradicional y legendario con que la familia española se refocilaba en la Pascua del natalicio de Jesucristo, ha llegado á ser manjar de que participan muy contados españoles..

Cuesta un pavo regularmente cebado quince pesetas; y tres duros de vellon no se juntan hoy fácilmente más que en los bolsillos de los capitalistas y en los del gobierno.

Así que el pueblo, ó mejor dicho, la plebe, redimida de la ignorancia y de la servidumbre por la libertad liberal, esos grandes rebaños de libertos del progreso que rezan, trabajan, sufren y pagan, poseen, entre otros preciosos derechos conquistados por la moderna civilizacion, el de presenciar con resignacion seráfica el glorioso fin del pavo de Navidad, embaulado primorosamente en el vientre de los capitalistas y del gobierno.

El gremio de los capitalistas cada vez está más mermado, pues de cada diez mil españoles apenas si saltará un capitalista para un remedio; de donde puede y debe inferirse que aquí el único que se come infalible y dignamente el pavo de Navidad es el gobierno.

El gobierno y sus arrabales, quiérese decir, sus dependientes, única familia feliz de los pueblos libres, ó mejor dicho, *liebres*.

Porque el destino de sus habitantes que no son gobierno es irremisiblemente el de ser comidos y digeridos por los que lo son.

De aquí el interesante papel que desempeñamos los peces pequeños viendo engullir á los grandes.

Armados de un palillo para mondarnos los dientes, revelando á la legua que somos archi-pobres y porto-miseria, asistimos como espectadores tétricos á estas comilonas nacionales en que unas veces se devoran las besugadas y el pavo de Navidad, otras los lechoncillos de Carnestolendas y otras el cordeiro pascual.

Esas montañas de dulces, turroneos y frutas exquisitas que se improvisan en nuestras plazas: esos abundantes surtidos de caza, pesca y carnes que ponen macizos nuestros mercados: esas ricas golosinas que se exhiben en los escaparates caprichosamente destacadas en cajas de seda y terciopelo: esas industrias que surten de tambores, chicharras y panderetas á los chicos, para atronarnos los oídos con los ecos alegres de la Noche-Buena: toda esa balumba de manjares y ruidos, no es en sustancia más que uno de los capítulos del presupuesto de gastos, costado por otro del de ingresos.

Así, fácil es ver que la inmensa mayoría de los que pueden devorar el pavo de Navidad, relleno de trufas y con el apéndice de ricos Besugos, Salmones, Meros y otros pescados excitantes y confortables, atracándose de dulces exquisitos y de vinos y licores finos para desengrasarse, pertenece á la familia feliz, á la familia gubernamental, ó mejor dicho, á la familia gatuna, en razon á que á todo dinero le dice *mío*.

El que lo tiene lo gasta.

Y dicho se está que para un gobierno que tiene una renta de *tres mil cuatrocientos millones*, son los tragos dulces de Navidad y los bocados selectos de todas las fiestas.

Así, cuando este gigantesco Lúculo se sienta á la mesa y empieza á despavilar faisanes, pavos, capones, perdices, pescados y dulces, remojándose las fáuces con exquisitos sorbos, los razonamientos del contribuyente liberalmente desplumado, tienen que girar siempre en este círculo.

—«Hé ahí en qué se convierte—dirá—lo que yo pago por territorial, por industrial, por la cédula de vecindad, por la sal, por lo que como, bebo y respiro... por el demonio que se los lleve á todos, amén.»

De forma, que el verdadero pavo de Navidad es este pagano que levanta las cargas públicas y la enorme mesa oficial, á que se sientan, cuchara en mano, los que comen del rancho del presupuesto.

Este año, Dios sea bendito, se come el pavo de Navidad la izquierda gobernante, con el auxilio de la fusion y de las demás sectas adyacentes que cobran del Tesoro.

Pero lo que dirá el contribuyente:

—«¿Qué me importa á mí que me coman izquierdos ó derechos, conservadores ó por conservar? La verdad es que con unos ó con otros, mi destino nunca es comer, sino ser comido, y si alguna alegría tengo en este mundo, es como la del pavo ó la del cochino, que engordan únicamente para morir.»

Sin embargo, consuélase el pavo, digo el contribuyente.

Como el pavo es manjar pingüe y jugoso, y la libertad liberal tiene más bocas y más vientres que pavos cebados, los izquierdos y los derechos, los conservadores y los que no lo son, los liberales de todas las camadas, se disputan el pavo como lobos, y no sólo aspiran á comerséle, sino á comerse unos á otros.

Que es la única manera de que el pavo se reparta con más equidad.

Por eso izquierdos y derechos se tiran el pavo á la cabeza, y aunque despues se le comen, estando ya casi manido á fuerza de golpes, no les sabe tan bien como unas sopas de ajo al que no anda metido en tales pavanas.

Y sino, que se lo pregunten á D. Josué y á Segis'mundo y á D. Práxedes, y á todos los que están pelando la pava de sus rencores y malas voluntades.

El día ménos pensado se van á sacudir tal cachetina, que hasta el pavo que llevan en el cuerpo les va á salir por la boca cantando *pau, pau*.

Y de estas habas se están ya cociendo á calderadas en las cocinas de la conciliacion liberal.

Donde todas las cazuelas, peroles, asadores y demás adminículos para guisar el pavo de Navidad, andan por el aire, levantando cada chichon que llama á voces á la paz y caridad.

De suerte, que el destino del pavo, digo, del contribuyente, no es más desdichado por el fin que le espera, esto es, por ser comido, sino porque antes de pasar guisado á la mesa oficial, tiene que pasar las de Cain, recibiendo los golpes de unos y de otros.

Porque es sabido que las bofetadas que se atizan los liberales, siempre vienen á dar, al fin y á la postre, en las mejillas del pavo, digo del contribuyente, que es el que paga los vidrios rotos entre sus tutores y curadores.

Así, tras de cuernos penitencia.

Y á bien que se han puesto las cosas de manera que podemos decidirnos á echar una cana al aire en la Pascua de Navidad.

Si con los calamares estábamos con el alma en un hilo, con los zurdos estamos con el credo en la boca, lo mismo que si hubiéramos salido de Málaga para entrar en Malagon, ó de Herodes para entrar en Pilatos.

Y es que cuando los liberales no tienen preso al pavo, digo al contribuyente, le buscan para prenderlo.

¡La que se va armar!

El terremoto de Ischia es niño de teta comparado con el que se prepara.

Y hasta cierto punto, ese salto es necesario para que nos coloquemos en nuestro centro, pues esto no puede ya ponerse bueno, sino poniéndose antes muy malo.

En fin, lo que sea tronará.

Y ya que estamos predestinados á celebrar las Pascuas sin pavo y sin golosinas, consolémonos cantando á guisa de villancicos aquellas tan conocidas coplas de la zarzuela *El Barón de la Castaña*.

Diciendo á una:

¡Y mira qué pavo,  
 Y mira qué pavo,  
 Pa-vo-ro-so porvenir,  
 Poorveenir!

Dios sobre todo, lectores queridos,



# EL RIGOLETO







Esta noche es noche buena  
y mañana navidad

mientras no caiga la izquierda  
no tenemos que cenar.

Lit. de Brabo Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.



Y felices Pascuas y salida y entrada de año.

Aunque nuestros males parece que no tienen remedio, conservemos la fé y la esperanza en *Aquél* que vino al mundo pobre y desnudo para redimirnos con su preciosa sangre, y nos confortó diciendo: «Que para Dios no hay nada imposible.»

### VILLANCICOS

La nueva derrota que ha sufrido el ministerio en la eleccion de la comision del Mensaje, ha despertado tal furor entre izquierdos y derechos, que por un instante llegamos á temer que este año se anticipaba cuatro dias la fiesta de la *Degollacion de los Inocentes*.

Haciendo, por supuesto, de rey Herodes el ministro de la Guerra.

Razon puede que haya habido para una degollina de calamares, porque eso de que la izquierda no ha de hacer más que lo que á D. Práxedes se le ponga en el tupé, tiene muchos bemoles, en razon á que casi siempre se le pone que debe hacer diabluras.

Ejemplo de ello es la tenacidad con que ha apoyado la candidatura de Cañamaque, del gran Cañamaque ó Cañamon, para mensajero de la Corona, digo, para individuo de la comision de Mensaje, sacándola á flote contra viento y marea.

Vanas fueron las protextas y exhortaciones de Segismundo, que le decia al oído:

—Pero D. Práxedes... ¿Qué va usted á hacer? ¿Qué Mensaje ni qué niños muertos puede zurcir ó amortajar Cañamaque? ¿Pues no sabe usted que el pobrecito traduce del francés *Soborna de Sorbone*?

—Me lo pide así el cuerpo—gritó el gran calamar con voz ronca—y si me apuran ustedes mucho sacaré triunfante y sin que lo sienta la tierra hasta á Romero Robledo.

Le apuraron un poco, y, en efecto, sin sentirlo la tierra, pero sintiéndolo los izquierdos en las mejillas, sacó triunfante de la urna de la sétima seccion al jefe de los húsares.

Operacion que se realizó á bofetada seca y á palos á manteniendo.

Estos desastres agriaron tanto los ánimos, que por poco si la Noche-Buena se convierte en Noche-Mala para tirios y troyanos.

Porque ha habido momentos en que se ha creído que el ministro de la Guerra habia mandado tocar á generala, y en que no quedaba un fusionista con vida para *jamarse* el pavo y los turrones de Navidad.

Por fortuna, á la izquierda no le ha dado tan fuerte, y como está en Belén, ó en sus cercanías, ha desfogado sus malos humores, liándose una manta y plantándose á la puerta del Sr. Sagasta para cantarle villancicos.

Ni más ni ménos que como si D. Práxedes estuviese recostado en un pesebre, dándose aire de Mesías.

De Mesías falso, por supuesto, porque de otra cosa no tiene trazas, ni en su vida las ha tenido.

Resultando que en lo único que puede parecerse al Mesías, es en lo del pesebre, que no abandona, en amor y compañía de todos los suyos, aunque le pinchen con lanzas aceradas.

Algunos de los villancicos que le han cantado los zurdos, á compás de sus zambombas, tienen miga, y, aunque tomados al oído, se nos figura que podemos reproducirlos con exactitud para solaz de las gentes de buen humor.

La letra del que sigue es original del gobernador de Santander, y la música de Segismundo.

¡Agua val!

—En tierra de Santander hacen lumbre los pastores, para tostar á Práxedes y retequemar sus Córtes.

Vamos, izquierdistas, vamos al belén, á dar á Sagasta palo en el tupé, á dar á Sagasta palo en el tupé.

Otra de las letras vino de Zaragoza. El directorio la puso en música. Decia así:

Zaragoza está de parto y ha de parir un *meeting*, que ha de darnos sin tardanza el sufragio ó un *jollin*.

Vamos, izquierdistas, vamos contra él, y no le quedemos pelo en el tupé, y no le quedemos pelo en el tupé.

La tercera letra vino de Córdoba. La recibió D. Josué, y como tiene unas orejas á lo rey Midas, refractarias á la música, se la dió á *Inclanin* para que la pusiera en solfa. Decia así:

Córdoba lava puñales y los oculta en un cofre, para enseñar democracia á Práxedes y á sus Córtes.

Vamos, izquierdistas, vamos contra él, y aunque sea un trucha llevará mulé, y aunque sea un trucha llevará mulé.

La última letra es de autor anónimo. Malas lenguas se la atribuyen á D. Cristino, pero la música es del corte de la de ese maestro al *cembalo*, ó al *sable*, que se llama el ministro de la Guerra. Decia así:

«La Noche-Buena se viene, la Noche-Buena se va, y tambien se irá Práxedes y no le veremos más.

Vamos anduviendo con mala intencion, á por el decreto de disolucion, á por el decreto

de disolucion.  
Pom, porrom, pom.

Dicho se está que estos villancicos los oyó el Sr. Sagasta en sueños, y que creyendo que el final del último era una descarga cerrada, despertó despavorido, gritando: —¡Socorro! ¡Fuego!... ¡Vecinos! que se me quema hasta el tupé!... ¡La guardia!—¡Qué zalagarda tan horrible! Efectos de una cena opípara mal digerida. Y, sin embargo, ¡cuántas veces los sueños son las predicciones de la realidad!

### MEMORIAS DE UN SETENTON

Camacho, usted no se apura al verse como se ve, con un pié en la sepultura, y al Banco ha llevado usted su estupenda chifladura.

A todo pone usted el sello de su inaudita crueldad, y según se infiere de ello, no ve usted á la humanidad sino tocando á degüello.

Siendo un hombre de trastienda de natural, rudo y franco, y en quien nunca se halla enmienda, como nos limpió la Hacienda, trata de limpiar el Banco.

Y en mi conciencia, don Juan, el amor no se concilia con su matador afán: ¿no ve usted á cuánta familia está dejando sin pan?

A usted que entre setentones sus últimas primaveras pasa dando revolcones, ¿le gustan las maldiciones de las madres y las nueras?

Admira la sangre fria con que quita á desdichados hasta el pan de cada dia: ¿es su principal manía la de matar empleados?

Ya el Banco no es nacional, de español perdió la fama, y hoy es Banco *camachal*; ó más bien, desde hoy se llama Banco constitucional.

Segun se puede entrever, con su petulancia crítica lo quiere todo absorber, y trata del Banco hacer una oficina política.

Yo, al ver á Camacho ir de caza todos los dias, he llegado á presumir si irá la Bolsa á subir á fuerza de cesantías.

¡Don Juan, don Juan! Esa fiera matanza trae grandes daños. ¿Qué saca de eso, qué espera? ¿Va usted á echarse á calavera con más de setenta años?

No le envidio á usted las glorias de ese sangriento matar, pero en libros y en historias por malas van á dejar bravo nombre sus memorias.

¡Ay del que soporte el yugo de sus fieros invernezos! Siempre ha sido usted un berrugo, y hoy, padrino de mestizos, sentó plaza de verdugo.

Tenia que suceder, porque donde está ese emjambre la yerba no ha de crecer, y en el Banco se unió el hambre con las ganas de comer.

### BUFONADAS.

Dicen que la izquierda, á consecuencia de la derrota que acaba de sufrir se mueve mucho contra los fusionistas, prometiéndose escabecharlos, ahora que el escabeche de besugo está apetitoso.

Eso es lo que piden los izquierdos mayores y menores á D. Josué y á Segismundo, que se muevan, que activen los aprestos de guerra, que libren cuanto antes la batalla, etcétera, etc.

La receta no es mala. Pero sucede con ella lo que con la de cierto médico que asistia á un enfermo y que puso debajo de la fórmula: *menéese bien para usarla*.

Los parientes entendieron que á quien debia menearse era al enfermo y no á la medicina, y, en efecto, le movieron tanto antes de dársela, que se murió del *men eo*.

Lo mismo pasa con la izquierda, que de tanto meneo está dando las boqueadas.

Sin embargo, el duque de la Torre ¡pues! el tío de su sobrino ha dicho que vivirá ó morirá con la izquierda, y que hasta despues de muerto quiere que le entierren con ella.

Ni más ni ménos que lo que dispuso un médico en su testamento.

Una de cuyas cláusulas decia así:

—Pido á mis herederos que me entierren en medio de mis clientes.

Pero no pudo ser porque cuando murió estaba ya lleno el cementerio y no habia hueco para el testador.

Lo mismo que sucederá con el duque de la Torre.

Que no hallará hueco para ser enterrado junto á sus víctimas.



Durante las últimas zaragatas de izquierdos y derechos, el ministro de Gracia y Justicia se metió en la cama, atacado de una grave afeccion de garganta.

El caso ha sorprendido mucho á los médicos higienistas de la izquierda, porque el Sr. Linares Rivas tiene una complexion robusta.

Tanto, que cualquiera que le mire de perfil ó de frente, es capaz de confundirle con un gañan de Alcobendas.

Y lo que decia un calamar bastante jocoso:

«Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta.»

Y no tiene más que una *sagastitis* crónica que no se le puede curar.



Hasta Segismundo está indignado, literalmente indignado, contra el proceder de Sagasta, y parece que se halla dispuesto á contestar á este nuevo Xerjes, como contestó á los persas Leonidas cuando le intimaron que depusiera las armas en el paso de las Termópilas.

Así, cuando Sagasta le diga:

—¡Rinde las armas!

—Ven por ellas, sarasa—parece que contestará.

Y es lo posible que Sagasta se caiga muerto de risa.



Ha sucedido entre D. Josué y Sagasta lo que pasó entre un portugués y un español, que hallándose en una isla desierta y no teniendo navajas para afeitarse, convinieron en irse arrancando mutuamente las barbas, pelo por pelo, para que la operacion fuera ménos sensible, é invocando á cada pelo arrancado el nombre de un santo.

Al principio todo fué bien.

—San Juan, decia el portugués.

Y arrancaba un pelo al español.

—San Antonio, decia el español, y le arrancaba otro al portugués.

La cosa iba regular por estos trámites; pero el portugués que se sabia más nombres de santos que el español empezó á soltarlos á pares y á medias docenas, arrancando el número de pelos correspondiente.

El español nunca podia decir más que uno.

Ya estaba enfurecido con el dolor que le producian los pelos que le arrancaba el portugués, cuando este dijo:

—San Lucas, San Andrés, Santo Tomás, San Pascasio, San Zenon, San Isidoro, San Policarpo, San Hermenegildo, los santos Inocentes.... y le arrancó un mechón bastante poblado.

El español no pudo contenerse; tiróse á las barbas del portugués, y dijo:

—Santa Ursula, las once mil vírgenes y *San se acabó*.

Y se quedó con las barbas del portugués en la mano.

Que es con lo que se ha quedado tambien Sagasta.

Con las barbas de la izquierda.



El *Liberal* atribuye al general Lopez Dominguez esta frase dicha á D. Práxedes:

—«A la discusion de presupuestos no hemos de llegar.»

¿Y á la comida?

Porque esta es la funcion principal de los liberales en campaña.

Como que se verifica con los dientes.

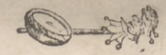
Y el quid de la dificultad no está en averiguar quién ha de discutir los presupuestos.

Sino quién se los ha de comer.



Ya tenemos á Cañamaque elevado al rango de secretario de la Comision de contestacion al Mensaje.

Dáte tono Mariquita, que te mira Práxedes.



El diputado Sr. Nido, centralista de la mayoría, se ha pasado con armas y bagajes al Sr. Romero Robledo.

Al verle volar *terre á terre* D. Práxedes, parece que dijo: —«Vaya con Dios; pero en vez de Nido debiera llamarse Pájaro.»

Y tuvo razon.

Porque segun parece, el Sr. Nido es un diputado que le ha cantado á D. Práxedes en la mano.



Parece que los barbudos pastores protestantes han elegido al noble y católico solar vascongado para centro de sus propagandas heréticas y endemoniadas.

¡A buena parte han ido á poner la era!

En Vizcaya no queda sano un librote ni un papelucho de los que los supradichos barbudos regalan, á veces hasta dando dinero encima.

El fuego abrasa las obras malvadas de la impiedad, y las reduce á pavesas.

¡Bien por Vizcaya!

¡Aquellos es un país, un paisaje y un paisanaje!